

U.S.A. is the speech of the people

Catalina MONTES
Universidad de Salamanca

ABSTRACT

John Dos Passos, the American writer who has most successfully depicted the society of the United States in the first half of the 20th century, summarized his trilogy *U.S.A.* with these words: «U.S.A. is the speech of the people». As a writer, who has only words to express his vision, who builds worlds out of words, he believed in the power of language, but, besides, and after analysing all the strata of the complex reality of his country, in the speech of the people he found the image of the rich variety in unity which characterizes the United States.

Cuando John Dos Passos, terminada su inmensa panorámica de la vida americana del primer tercio del siglo, concebida desde 1928, organizada en una trilogía y dada a conocer en obras individuales en 1930, 1932 y 1936, con los títulos de *The 42nd Parallel, 1919* y *The Big Money*, respectivamente, quiso publicarla como totalidad en 1938, la llamó *U.S.A.*

Y, en efecto, esta obra, que consagró a su autor como el novelista de Estados Unidos¹, es la más compleja y más lograda sinfonía de América. Dos Passos, tomando sus personajes de los diferentes estratos de la vida norteamericana, cuenta sus historias individuales, que a veces se entremezclan y a veces siguen líneas separadas, y su método original permite que, aun siendo numerosos, siempre estén los individuos claramente diferenciados. Los personajes de la narración, aunque de ficción, están hábilmente extraídos de la vida, y mezclados con breves biografías impresionistas de figuras coetáneas, ídolos, muchas de ellas de la sociedad, que, seleccionados como los anteriores en los distintos estratos sociales, les prestan un con-

texto histórico; mientras que los «Newsreels» —titulares y fragmentos de noticias de periódicos, canciones populares—, montan un fondo «to shout at the social consciousness of the times», como dice Robert Spiller (1956). Por otra parte, las secciones llamadas «Camera eyes», intensamente personales y autobiográficas, reflejan el nivel subjetivo de las reacciones del autor, con un método de «fluir de la conciencia» y un tono muy poético, que difieren del estilo general de la trilogía. Así, a través de la narración, las biografías, los «Newsreels» y los «Camera Eye», Dos Passos consigue una construcción magnífica, una vista total de los Estados Unidos, desde una perspectiva fija, la suya ideológica² y estética, que da a su obra coherencia, y que difícilmente hubiera podido obtenerse con otros medios que los que el forjó.

Y cuando Dos Passos, revisada su visión total de América, la resumió en su sección introductoria a *U.S.A.*, que lleva el mismo nombre que la obra, «U.S.A.», lo hizo con estas palabras:

U. S.A. is the slice of a continent, U. S.A. is a group of holding companies, some aggregations of trade unions, a set of laws bound in calf, a radio network, a chain of moving picture theatres, a column of stockquotations rubbed out and written in by a Western Union boy on a black-board, a publiclibrary full of old newspapers and dogeared historybooks with protests scrawled on the margins in pencil. U.S.A. is the world's greatest rivervalley fringed with mountains and hills. U.S.A. is a set of bigmouthed officials with too many bankaccounts. U.S.A. is a lot of men buried in their uniforms in Arlington Cemetery, U.S.A. is the letters at the end of an address when you are away from home. But mostly *U.S.A. is the speech of the people* (1938: 5-6).

Pero, podríamos preguntarnos, ¿qué entiende Dos Passos por «el habla de la gente de Estados Unidos»? O también, ¿cuál es exactamente el habla de los norteamericanos? El escritor, que construye mundos con las palabras, que se hace acompañar de las palabras —«No job, no woman, no house, no city. Only the ears busy to catch the speech are not alone; the ears are caught tight, linked tight by the tendrils of phrased words, the turn of a joke, the singsong fade of a story, the gruff fall of a sentence...» (1938: 6)—, considera el habla la esencia de su pueblo, depositaria de la tradición norteamericana, que va de boca en boca, transmitida a los niños en historias para la Historia —«in his mother's words telling about longago, in his father's telling about when I was a boy, in the kidding stories of uncles, in the lies the kids told at school, the hired man's yarns, the tall tales the dough-boys told after taps; it was the speech that clung to the ears, the link that tingled in the blood; U.S.A.» (1938: 6).

Dos Passos supo intuitivamente que la diversificación lingüística es causa y efecto a la vez de la diversificación económica, cultural y social, tema y contexto de su obra; lo que veinte años después un famoso dialectólogo

norteamericano, McDavid, iba a explicar así: «In seeking an explanation of the dialect areas we have found, we must then search for the economic, social, or cultural forces of which this patterns are the result» (1958:500). Y el novelista, que no puede vivir todas las vidas —«One bed is not enough, one job is not enough, one life is not enough» (1938: 6)—, puede acceder a ellas captando la variedad de sus voces.

Una voz múltiple, como la sociedad norteamericana y, como ella, heredera independizada de la inglesa y enriquecida con otros legados. Una voz antigua y nueva —arcaísmos y neologismos—, que mantiene las indecisiones alofónicas de la última fase de la gran mutación vocálica —*the great vowel shift*— y las vacilaciones del sistema verbal fuerte antes de su uso normalizado moderno, y la libertad gramatical de Shakespeare y, en algunas áreas, la nasalización de la moda puritana, al mismo tiempo que ha creado nuevas series analógicas en el sistema pronominal, nuevos ritmos y, sobre todo, desde el principio, tuvo que inventar o copiar nuevas palabras para las realidades nuevas —«to describe the unfamiliar landscape, weather, flora and fauna confronting them», como observa Mencken al comienzo de su clásico estudio de la lengua de los norteamericanos (1919: 3)—, adaptando con frecuencia términos de las variadas lenguas amerindias de las tribus que habitaron un tiempo la orilla del «gran lago salado», o de las de los colonos de otras etnias que les habían precedido en el asentamiento: préstamos holandeses, tomados de la colonia que se llamó Nueva Amsterdam antes de que en 1664 el Rey Carlos II se la regalara a su hermano el Duque de York, una colonia que ha inmortalizado satíricamente Washington Irving, rememorando la historia primera de su Nueva York natal, en *Knickerbocker History* (1809); galicismos, tomados de los exploradores y comerciantes en pieles franceses que seguían las rutas de Champlain y LaSalle, de los que se fortificaron a lo largo del Mississippi y en torno a los grandes lagos, y los que se asentaron en Acadia y fueron sacrificados por los neo-ingleses ya en el siglo XVII, los que establecieron en Louisiana una cultura refinada y enseñaron a nombrarla; hispanismos, cuando la expansión llevó a los ciudadanos de la nueva república al Golfo de Méjico, a las Rocosas y a California, en la fiebre del oro, cuando aún no habían presentado las grandes oleadas de hispano-hablantes el reto lingüístico de la integración; germanismos, tomados primero de los alemanes llegados a Pennsylvania ya en el siglo XVII, y asentados, en migraciones sucesivas, en el XIX en todo el Middle West. Préstamos italianos, griegos, rusos, escandinavos, asiáticos, africanos... Y los neologismos que a partir del siglo XIX requerían el desarrollo de la revolución industrial y los avances técnicos.

Una voz de muchos registros, la del obrero industrial de las grandes urbes, la que Dos Passos escuchó desde su nacimiento en Chicago, y luego en tantas ciudades, en tantas factorías: en los astilleros de Maine, las fábricas de automóviles de Detroit, las industrias de guerra del Sur de su *State of the Nation* (1940), la voz que reprodujo en tantos personajes sindicalistas, la que Labov

(1966) analizaría después en los obreros de Nueva York —la ciudad que Dos Passos había tomado como representativa del fenómeno del urbanismo en su primera obra maestra, *Manhattan Transfer* (1925)—, con sus oclusivas sonoras iniciales en vez de fricativas y sus glotales; la voz de los campesinos, bienamados del escritor jeffersoniano, el habla rural, con sus muchos arcaísmos; el pidgin de los emigrantes llegados en busca de mundos mejores y hundidos tantas veces en todas las miserias y el criollo de sus hijos, una voz que Dos Passos hizo suya en su defensa entusiasta, aunque inútil, de Sacco y Vanzetti³; la voz de los políticos, que mimetizaría con ironía en tantos de sus escritos⁴, y que, un siglo antes de su nacimiento, había criticado por su registro coloquial Wither Spoon⁵ —el hombre que acuñó la palabra «americanismo», Rector de Princeton y «Padre de la patria»—; la voz de los abogados, entre los cuales el padre del novelista era prominente⁶, una voz también frecuente en su ficción.

Una multiplicidad de acentos, que Dos Passos asimismo registraba —«the ears busy to catch the speech»—, en un tiempo en que se hacían en Estados Unidos los primeros estudios dialectales científicos, cuando Lowman estaba realizando su impecable trabajo de campo en las zonas focales atlánticas, bajo la dirección de Kurath, que daría a conocer los primeros resultados un año después de que Dos Passos publicara *U.S.A.*⁷. El habla de los neo-ingleses, con sus rasgos británicos, en el uso de /r/ y /æ/, con su /i:/ cerrada y tensa y sus dos fonemas, abierto y cerrado para /o:/, un habla que Dos Passos conoció bien en sus años de estudiante en Harvard, donde se graduó en 1916; el habla del Sur, con sus fonemas vocálicos «arrastrados» —*crawled*— y la centralización de sus diptongos, que Dos Passos escuchó de niño de los labios mismos de Mark Twain, amigo de su padre, el escritor consciente del habla, las diferentes hablas, de las orillas del Mississippi —«the world's greatest river valley»—, como muestra en sus escritos y manifiesta explícitamente en la nota introductoria a *The Adventures of Huckleberry Finn* (1885); un habla del Sur compleja y rica, la más diferenciada según Kurath —«the South is more diversified in speech, both regionally and socially, than either the North or the Midland» (1949: 57)— e iba a serle a John Dos Passos familiar en sus vacaciones en San Diego y en Nueva Orleans y cuando, adulto, fijara un tiempo su residencia en Virginia. El habla de los negros, con su casi atemporalidad y su rica aspectualidad, con su estructura criolla y sus africanismos, que su música, la música más genuinamente americana, iba a extender en espirituales, *gospels* y *blues*. El habla hiperbólica de Tejas, saturada de hispanismos, y la colorista del Oeste lejano cuando aún era frontera, la que inmortalizarían los *westerns*. El habla americana de uno a otro confín; la que Webster, el hombre que marcó la escritura americana con rasgos propios⁸, había recopilado, añadiendo en su diccionario, publicado en 1806, cinco mil vocablos al del Doctor Johnson, y Mencken había individualizado, llamando a su estudio lengua y no dialecto: *The American English*. Ese habla que inunda las ciudades abarrotadas, los pueblos distanciados, los caminos transitados y las playas solitarias:

...linking tendrils of speech twine through the city blocks, spread over pavements, grow out along broad parked avenues, speed with the trucks leaving on their long night runs over roaring highways, whisper down sandy byroads past wornout farms, joining up cities and fillingstations, roundhouses, steamboats, planes groping along airways; words call out on mountain pastures, drift slow down rivers widening to the sea and the hushed beaches (1938: 6).

Ese habla que para Dos Passos, acostumbrado desde su infancia a la diversificación lingüística de Europa, y más tarde, incansable viajero, a la multiplicidad de lenguas en sus repetidos periplos por el mundo, es el principio de unidad, lo que los norteamericanos tienen en común, unidad en la variedad étnica, regional y cultural. Más que el sueño de las posibilidades ilimitadas, más que los principios de una democracia que él primero repudió y a la que luego volvió, más que la política interior y exterior, y la gloria de los triunfos militares y la muerte por la patria —«men buried in Arlington Cemetery»—, y los grandes capitales y la gran depresión, y los millonarios, las estrellas de cine y los vagabundos, y los mares y los ríos, las montañas y los valles, la flora y la fauna del continente, Estados Unidos es su voz: «U.S.A. is the speech of the people».

NOTAS

¹ «Mr. Dos Passos, perhaps America's premier novelist», proclamaba *Common Sense* en 1937 (Anónimo, Introducción al artículo de John Dos Passos «Farewell to Europe», VI, 9); ese mismo año el Congreso de Escritores Americanos elegía *The Big Money* como la mejor novela del año anterior, y Mason Wade escribía: «For many years America has awaited her novelist: a writer who could somehow fix her sprawling shapelessness convincingly in words (...) That man is John Dos Passos» (1937). «Novelist of America: John Dos Passos», *The North American Review*, CCXLIV, 349); y Jean Paul Sartre decía en 1938: «Je n'en connais pas —meme ceux de Faulkner ou de Kafka— où l'art soit plus grand, ni micux caché. Je n'en connais pas qui soit plus proche de nous, plus précieux, plus touchant» (1947). «A propos de John Dos Passos et de 1919», *Situations*, I (Paris, Gallimard, 15).

² La actitud de Dos Passos en *U.S.A.*, escribiendo en plena depresión económica, es de repudio de los triunfadores sin escrúpulos y de piedad para todas las víctimas de la inmensa máquina movida por el poder y por el dinero. Pero, como bien ha señalado Wade, «the great point about the trilogy, and its superiority to other proletarian novels, lies in the fact that it does not preach the social doctrine which informs it tacitly. Instead, it demonstrates through personalization» (1937: 360).

³ Para defender a esos dos emigrantes italianos, anarquistas ejecutados injustamente en Boston en 1927, escribió Dos Passos *Facing the Chair* (1927).

⁴ Véase, especialmente, *Number One* (1943), segunda novela de la trilogía *District of Columbia*.

⁵ John Witherspoon, en una serie de artículos publicados en *The Pennsylvania Journal and The Weekly Advertiser* (Philadelphia), Nos. V, VI, VII (1781) y firmados «The Druid», consideraba las diferencias entre la lengua inglesa hablada a los dos lados del Atlántico —él

había llegado de Edimburgo en 1766—, y aseguraba que el inglés hablado en América por la gente sencilla era más correcto que el que la gente ignorante hablaba en Gran Bretaña, pero condenaba el tono familiar y el registro coloquial que se escuchaba en el nuevo Congreso y en los púlpitos.

⁶ John Randolf Dos Passos, hijo de emigrante de Madeira y padre del novelista, fue el abogado que en su tiempo cobraba más altos honorarios en Nueva York.

⁷ En 1939 empezó a publicarse *The Linguistic Atlas of The United States and Canada* y apareció también *The Handbook of the Linguistic Geography of New England* (Providence, R. I.).

⁸ Su cartilla-catecismo-libro de lectura *The American Spelling Book*, «The Old Blue-backed Speller», publicado en 1783, escrito con fines didácticos y con ortografía simplificada, se impuso en las escuelas norteamericanas, hasta el punto de que en menos de un siglo se habían vendido de él unos cincuenta millones de ejemplares. Webster, que aplicó su sistema ortográfico a la primera edición de su diccionario, tuvo que renunciar a parte de su reforma ortográfica, dejando solamente las simplificaciones que perduran en la escritura del inglés americano.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo (1937). «“Introduction” to John Dos Passos. “Farewell to Europe”», *Commo Sense*, VI, 9
- Dos Passos, J. (1927). *Facing the Chair*. Boston: Sacco-Vanzetti Defense Committee
- (1938). *U. S. A.* New York: Harcourt, Brace
- (1943). *Number One*. Boston: Houghton Mifflin
- Kurath, H. (1949). *A Word Geography of the Eastern United States*, Ann Arbor: The University of Michigan Press
- Labov, W. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D. C.: Center for Applied Linguistics
- McDavid Jr., R. I. (1958). «The Dialects of American English», in W. Nelson Francis, *The Structure of American English*. New York: Roudal Press
- Mencken, H. L. (1911) *The American Language* (Annotated Edition, New York, Knopf, 1979)
- Sartre, J. P. (1947). «A propos de John Dos Passos et de 1919», *Situations I*. Paris: Gallimard
- Spiller, R. et. al. (1956). *The Cycle of American Literature*. New York: The New American Library
- Wade, M. (1937). «Novelist of America: John Dos Passos», *The North American Review*, CCXLIV
- Witherspoon, J. (1781). «The Druid», *The Pennsylvania Journal*, V, VI, VII.